PROCESOS PSICOSOCIALES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS

Manuel Marín Sánchez
Rosa Grau Gumbau
Santiago Yubero Jiménez

PSICOLOGÍA PIRÁMIDE

PROCESOS PSICOSOCIALES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS

MANUEL MARÍN SÁNCHEZ
CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA SOCIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ROSA GRAU GUMBAU
CATEDRÁTICA DE E.U. DE PSICOLOGÍA SOCIAL
DE LA UNIVERSIDAD JAUME I DE CASTELLÓN

SANTIAGO YUBERO JIMÉNEZ
CATEDRÁTICO DE E.U. DE PSICOLOGÍA SOCIAL
DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

PROCESOS PSICOSOCIALES EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS

EDICIONES PIRÁMIDE

COLECCIÓN «PSICOLOGÍA»

Director:
Francisco J. Labrador
Catedrático de Modificación de Conducta
de la Universidad Complutense de Madrid

Edición en versión digital

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del copyright.

© Manuel Marín Sánchez, Rosa Grau Gumbau y Santiago Yubero Jiménez, 2013
© Primera edición electrónica publicada por Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2013
Para cualquier información pueden dirigirse a piramide_legal@anaya.es
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
ISBN digital: 978-84-368-2904-4

Relación de autores

Sonia Agut Nieto
Universidad de Murcia.

Antonio Ares Parra
Universidad Complutense de Madrid.

María Reyes Bueno Moreno
Universidad de Sevilla.

Miguel Ángel Garrido Torres
Universidad de Sevilla.

Rosa Grau Gumbau
Universidad Jaume I de Castellón.

Eduardo Infante Rejano
Universidad de Sevilla.

Elisa Larrañaga Rubio
Universidad de Castilla-La Mancha.

Manuel Marín Sánchez
Universidad de Sevilla.

Isabel M. Martínez Martínez
Universidad Jaume I de Castellón.

Amalia Pérez Astiárraga
Universidad de Sevilla.

Marisa Salanova Soria
Universidad Jaume I de Castellón.

Yolanda Troyano Rodríguez
Universidad de Sevilla.

Santiago Yubero Jiménez
Universidad Castilla-La Mancha.

Índice

Prólogo 15

1. La dimensión social de la educación *(Santiago Yubero Jiménez)* 17

1. La educación como proceso social 17
2. La sociedad educativa 18
3. Funciones sociales de la educación 19
4. La socialización en el marco de las interacciones educativas 22
   4.1. La educación como vehículo de transformación social 23
5. La imagen social de la educación 25
6. Conclusión 31

2. La psicología social de la educación. Concepto y tendencias actuales *(Santiago Yubero Jiménez y Rosa Grau Gumbau)* 33

1. ¿Por qué y para qué la psicología social de la educación? 33
2. Aproximación conceptual a la psicología social de la educación 35
   2.1. Un intento de delimitación conceptual de la psicología social de la educación ... 37
   2.2. Niveles de análisis de la psicología social de la educación 40
3. Antecedentes históricos de la psicología social de la educación 41
4. Relaciones de la psicología social de la educación con otras ciencias 42
5. Algunas perspectivas de futuro de la psicología social de la educación 46
6. Conclusión 47

3. Aspectos psicosociales de los objetivos educativos *(Rosa Grau Gumbau)* ... 49

1. Introducción 49
2. La delimitación conceptual de los objetivos desde la psicología social 49
   2.1. Definición 49
   2.2. Acción dirigida a objetivos 50
      2.2.1. Niveles de explicación de la acción 50
      2.2.2. Objetivos y términos afines 51
   2.3. Dimensiones de los objetivos 51
   2.4. Efectos de los objetivos en la acción: Los mecanismos motivacionales de los objetivos 52
3. Perspectivas teóricas. Las teorías proximales a la acción 53
   3.1. El modelo del establecimiento de objetivos *(Goal Setting)* de Locke y Latham 55

© Ediciones Pirámide

3.2. La teoría social cognitiva de Bandura 58
3.3. La teoría del control de Carver y Scheier 61
4. Conclusión 63

4. Percepción de personas y atribución causal *(Rosa Grau Gumbau y Sonia Agut Nieto)*..... 65

1. Introducción 65
2. Percepción de personas 65
2.1. Formación de primeras impresiones. Modelo de rasgos centrales de Asch .. 66
2.2. Críticas al modelo de Asch y propuesta de modelos alternativos 67
2.3. El impacto de las impresiones: utilización, defensa y cambio de las impresiones 68
2.4. La percepción de la personalidad. Teorías implícitas 69
2.5. Factores que influyen en la percepción de personas 70
3. La atribución causal 71
3.1. Marco teórico 72
3.2. Causalidad y motivación: aportaciones al ámbito educativo 74
3.3. Sesgos atribucionales..... 76
4. Conclusión 77

5. Las actitudes en las relaciones interpersonales *(Manuel Marín Sánchez)*... 79

1. Introducción 79
2. Fundamentos definitorios del concepto 79
2.1. Modelo Unidimensional 80
2.2. Modelo Multidimensional 81
3. Características de las actitudes 83
4. Diferencias entre actitud, valor, motivo y conducta 84
4.1. Actitudes y valores 84
4.2. Actitudes y motivos 84
4.3. Actitud y conducta 85
5. Funciones de las actitudes 86
6. Formación y desarrollo de las actitudes 87
6.1. ¿Cuándo se forman? 87
6.2. ¿Cómo se forman? 88
6.3. Los mecanismos de formación de actitudes 89
7. El cambio de las actitudes 90
7.1. ¿Por qué se produce el cambio? 90
7.2. ¿Qué es el cambio? 91
7.3. ¿Cómo cambian? 91
7.4. Estrategias del cambio 93
8. Conclusión 95

6. Estereotipos, prejuicios y discriminación *(María Reyes Bueno Moreno y Miguel Ángel Garrido Torres)*..... 97

1. Introducción 97
2. Definición de estereotipo 97
2.1. Origen del concepto 97
2.2. Definición de estereotipos. Cuestiones controvertidas 98
3. Estereotipos, prejuicios y discriminación 99

© Ediciones Pirámide

4. Modelos en el estudio de los estereotipos 100
4.1. Teorías basadas en la personalidad 100
4.2. Teorías socioculturales 100
4.3. Teorías de orientación cognitiva 100
5. Formación y mantenimiento de los estereotipos 101
6. Activación de los estereotipos 102
7. Funciones de los estereotipos 103
8. ¿Son perpetuos los estereotipos? Hacia el cambio estereotípico 103
9. Conclusión 105

7. La psicología social de la comunicación. Sus aplicaciones en el aula *(Manuel Marín Sánchez)* 107

1. Introducción 107
2. Delimitación del término 108
3. Distintos enfoques en el estudio de la comunicación 110
3.1. La cibernética 110
3.2. La sociología 112
3.3. La psicología social 113
3.4. La antropología 114
4. El porqué de la comunicación interindividual 114
5. Las variables de la comunicación interpersonal 116
5.1. Aspectos del acto comunicativo 117
6. Diversas formas de establecer una comunicación 119
7. Los efectos de la comunicación interpersonal y sus funciones 122
7.1. Funciones de la comunicación 122
8. Determinantes del comportamiento no verbal 124
9. Sobre el concepto de comunicación no verbal (CNV) 125
10. Tipología del comportamiento no verbal 126
10.1. El comportamiento espacial 128
10.2. El cuerpo y sus movimientos 128
11. Los elementos paralingüísticos de la CNV 130
12. La comunicación verbal 130
12.1. El lenguaje como sistema regulador de conductas 131
12.2. Funciones del lenguaje como sistema de comunicación 131
13. La relatividad lingüística 132
14. Connotación y denotación en el lenguaje 133
15. Cómo mejorar nuestra comunicación 133
15.1. El lenguaje de participación 134
15.2. El lenguaje de la propia existencia 135
15.3. El lenguaje de realce 136
15.4. La comunicación de los sentimientos 136
16. Las habilidades comunicativas. Cómo mejorar la comunicación en los contextos educativos 137
16.1. Planificación de los objetivos de la comunicación 138
16.2. Control de las variables de comunicación 138
17. Conclusión 142

© Ediciones Pirámide

8. El aprendizaje de modelos sociales. Consecuencias del aprendizaje social *(Manuel Marín Sánchez)*..... 143

1. Aprendizaje social. Cuestiones previas 143
2. Las diversas formas de aprender 143
3. El enfoque sociocomportamental 144
   3.1. Procesos internos derivados de la observación social 145
4. Determinantes socioambientales del aprendizaje humano 146
5. Fases de la adquisición del aprendizaje por medio de modelos 148
6. Procesos psicosociales en el aprendizaje social 148
7. Factores determinantes del aprendizaje social 150
   7.1. El papel del refuerzo en el aprendizaje social 150
   7.2. La información en el proceso del aprendizaje social 151
   7.3. Regulación de la conducta aprendida 151
8. Conclusión 156

9. Aprendizaje cooperativo *(Yolanda Troyano Rodríguez)*..... 157

1. Introducción 157
2. La integración de los distintos tipos de aprendizaje en función del contexto educativo 158
3. Tipos de grupos en el aprendizaje cooperativo 160
4. La cooperación en el aprendizaje cooperativo 161
5. Los principales métodos de aprendizaje cooperativo 163
   5.1. Rompecabezas 163
   5.2. Aprendiendo juntos 164
   5.3. Investigación grupal 164
   5.4. Descubrimiento 166
   5.5. Cooperación estructurada 166
   5.6. Aprendizaje en equipo de estudiantes 166
6. Comparación de los principales métodos de aprendizaje cooperativo 169
7. Conclusión 170

10. Agresividad y violencia juvenil en contextos socioeducativos *(Eduardo Infante Rejano, Manuel Marín Sánchez y Amalia Pérez Astiárraga)*..... 173

1. Introducción 173
2. El problema de la definición 173
3. El diagnóstico y la clasificación del comportamiento agresivo 174
   3.1. Indisciplina 175
   3.2. Negativismo 175
   3.3. Explosividad 175
   3.4. Rebeldía 175
   3.5. Conducta delictiva pseudosocial o socializada 175
4. El origen de la conducta agresiva: Modelos y teorías 176
   4.1. Teorías activas 176
   4.2. Teorías reactivas 178
5. Un modelo integrador para la comprensión de la violencia. La violencia desde la perspectiva psicosocial 182
6. Misceláneas 184
   6.1. Hacinamiento 184

© Ediciones Pirámide

6.2. Calor 184
6.3. Ruido 184
6.4. Tamaño del grupo: efecto de la masa social 185
7. Conclusión 185

11. El síndrome del *burnout* en los profesionales de la educación *(Isabel M. Martínez Martínez, Rosa Grau Gumbau y Marisa Salanova Soria)* 187

1. Introducción 187
2. Estrés y afrontamiento 187
3. Definición del *burnout* y aproximaciones conceptuales 189
4. Proceso del *burnout* y su evaluación 190
5. Potenciadores y consecuencias del *burnout* 192
6. Prevención e intervención del *burnout* 193
   6.1. Estrategias individuales 193
   6.2. Estrategias interpersonales y grupales 193
   6.3. Estrategias organizacionales 194
7. Desarrollos recientes sobre el *burnout:* nuevas profesiones y el estudio del *engagement* 194
8. Conclusión 195

12. El grupo y su dinámica en los contextos educativos *(Santiago Yubero Jiménez y Elisa Larrañaga Rubio)* 197

1. Aproximación conceptual a los grupos 197
2. Características y tipos de grupos 198
3. Fases del desarrollo de un grupo 201
4. Estructura de grupo 202
5. Concepto de dinámica de grupo 203
   5.1. Condiciones para trabajar dinámica de grupos 203
   5.2. El papel del coordinador de grupo 204
6. Técnicas de grupo en educación 205
   6.1. Desarrollo de las técnicas de grupo en educación 206
   6.2. Evaluación de las técnicas de grupo 214
7. Conclusión 214

13. El liderazgo en los grupos *(Antonio Ares Parra y Manuel Marín Sánchez)* 215

1. Introducción 215
2. ¿Qué es el liderazgo? 215
3. Diferencias entre el líder y el que no lo es 216
4. Primeras aproximaciones teóricas 217
5. Naturaleza del liderazgo 217
6. Principales enfoques teóricos 219
   6.1. Enfoque de rasgos 219
   6.2. Enfoque conductual 219
   6.3. Enfoque situacional 222
7. Enfoque interactivo 223
   7.1. Enfoque transaccional (Hollander) 223
   7.2. Teoría del intercambio diádico vertical (Graen) 224
8. Liderazgo transformacional y carismático 224

© Ediciones Pirámide

9. Otros enfoques 224
9.1. Teoría del condicionamiento operante del liderazgo 224
9.2. Aproximación humanista 225
9.3. Teoría psicoanalítica del liderazgo 225
9.4. Un modelo integral de liderazgo 225
10. Algunos aspectos influyentes en la formación y ejercicio del liderazgo 225
11. Conclusión 226

Referencias bibliográficas 227

© Ediciones Pirámide

Prólogo

Al parecer, nunca antes la sociedad estuvo tan preocupada por la educación escolar como lo está ahora. Padres, profesores y hasta políticos parecen estar enormemente desconcertados por lo que pasa —o creen que pasa— en las aulas, habiéndose formado en ellos una actitud hasta cierto punto esquizofrénica hacia los actuales escolares. De hecho, tan pronto oímos decir que estamos ante la generación de jóvenes mejor preparados de nuestra historia, como que la actual educación escolar es un auténtico desastre. ¿Qué pasa realmente hoy día en la escuela? ¿Por qué hay tantos profesores «quemados»? A mi modo de ver, la escuela no es sino el reflejo de lo que pasa fuera de ella, y estamos en una sociedad en permanente y profundo cambio en todos los órdenes —o mejor dicho, en casi todos, pues algunos, como la dominación de unos grupos sociales por otros o el intento de utilizar la escuela para tal dominación no ha cambiado—, y todos esos cambios radicales —y los problemas que inevitablemente acarrean— se trasladan a la escuela. Todo ello podríamos resumirlo diciendo que el gran problema que actualmente tiene la escuela es que ésta sigue siendo moderna, mientras que el alumnado —y, lo que es peor, también una parte muy considerable del profesorado— es postmoderno. De esta manera, mientras la institución escolar sigue yendo por un camino (el del trabajo, el esfuerzo, etc.), los alumnos y alumnas, así como parte del propio profesorado, socializados en los valores de la sociedad del consumo, van por otro bien distinto (el del placer, la falta de esfuerzo, etc.)

Por consiguiente, los principales problemas escolares de hoy día son ante todo psicosociológicos, es decir, son a la vez individuales y sociales. Porque, como tantas veces insistía nuestro Ortega, el ser humano no tiene naturaleza, tiene historia. Y nuestra historia es ante todo social: somos lo que somos en función de las características de los grupos a que pertenecemos y del papel que en ellos desempeñamos, Por tanto, hoy día la escuela se encuentra ante múltiples y complejos problemas que la LOGSE no fue capaz de atajar (entre otras cosas porque no se vio acompañada de la inyección económica que necesitaba) pero que la Ley de Calidad solucionará menos todavía: sencillamente porque tales problemas no son ni de capacidad de los alumnos (una mayor selección no solucionará estos problemas, sino que en el mejor/peor de los casos sólo conseguirá eliminar a los alumnos problemáticos, por lo que, obviamente, supondría el fracaso de la escuela), ni de disciplina, sino que son esencialmente psicosociales (falta de motivación escolar, escasa actitud positiva hacia la escuela y lo escolar, etc.) Y sólo —aunque ello no es suficiente— un tratamiento psicosociológico de tales problemas nos pondrá en el sendero de su solución. Para tal cometido, este libro, de psicología social de la educación, puede ser un instrumento eficaz.

Por otra parte, desde que hace poco más de quince años se publicara el primer libro español con el título explícito de *Psicología Social de la Educación* (Ovejero, 1986) en el ICE de la Universidad de Oviedo, del que poco después apareció una edición revisada ya en una editorial de prestigio y mayor difusión (Ovejero, 1988, Ed. Herder), la psicología social de la educación no ha dejado de crecer en

© Ediciones Pirámide

nuestro país, y existen actualmente investigadores y equipos de investigación trabajando en este interesante campo tanto en Valencia (Gonzalo Musitu), como en Castellón (Rosa Grau), Cádiz (Rocío Guil), Oviedo (Anastasio Ovejero y Mariví Moral) y sobre todo en Sevilla (Manuel Marín, Felicidad Loscertales y Ana Guil), por no mencionar todos (véase Ovejero, 2000). En esta tan prometedora línea se coloca este libro que el lector tiene ante sí, libro que presenta un excelente análisis de una serie de temas clásicos en este ámbito (actitudes, percepción social, atribuciones causales, comunicación, etc.), otros menos clásicos (aprendizaje cooperativo) e incluso algunos novedosos (*burnout* de los profesores).

Estamos, pues, ante un libro especialmente útil para entender cabalmente lo que ocurre en nuestras escuelas y para construir los cimientos sobre los que apoyar las medidas que llevan a solucionar los actuales problemas escolares. No obstante, personalmente veo en él sólo dos limitaciones. La primera, como ocurre siempre en todos los libros colectivos, radica en la propia configuración del texto y en la heterogeneidad de enfoques y la no coincidencia en los puntos de vista presentados, lo que aquí se convierte, afortunadamente, en una gran ventaja, pues el lector podrá constatar así la gran riqueza y complejidad que posee la psicología social de la educación.

Finalmente, en cuanto a la segunda limitación, no me gustaría acabar este prólogo sin mencionarla. Me refiero, cosa que por otra parte suele ser habitual en los manuales de psicología social de la educación —y no sólo en ellos—, a la persistente ausencia de un enfoque crítico, tan necesario en este campo, ya que con frecuencia se ha utilizado la escuela, y la propia psicología, para fines de ideologización e indoctrinación así como de selección y de reproducción social, cuando no claramente de justificación de las desigualdades e injusticias sociales (véase Ovejero, 2002, para un análisis reciente de la utilización de los tests de inteligencia para estos objetivos). Los psicólogos sociales de la educación, así como los demás profesionales de este campo (pedagogos, maestros, profesores, etc.), deberíamos plantearnos, cuando menos, estas tres cuestiones: *a*) ¿cuáles son los objetivos que dice cumplir la escuela?, *b*) ¿cuáles son los objetivos que cumple realmente, y *c*) ¿cuáles son los objetivos que, a nuestro juicio, debería cumplir? De la respuesta que demos a estos interrogantes dependerá nuestra visión de los problemas escolares y las soluciones que propongamos.

En todo caso, y para terminar, quisiera reiterar que estamos ante un libro realmente útil para todos los que hoy día se preocupan por la actual escuela y por la problemática que actualmente están planteando las cuestiones escolares y educativas en el marco de una sociedad de consumo y global.

ANASTASIO OVEJERO BERNAL

© Ediciones Pirámide

La dimensión social de la educación 1

SANTIAGO YUBERO JIMÉNEZ

1. LA EDUCACIÓN COMO PROCESO SOCIAL

Cada vez adquiere más importancia la idea de que los procesos que configuran el desarrollo de una persona son fruto de las interacciones que ésta establece con su medio ambiente. Interacciones que van a estar mediatizadas por la cultura de los grupos en los que el sujeto se encuentra inmerso desde el mismo momento de su nacimiento. La familia, los educadores, los grupos de iguales y, cada vez más, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, desde su papel de mediadores entre el individuo y la cultura, ejercen una importante influencia educativa sobre el desarrollo de la persona. Desempeña, por tanto, la educación un papel clave, que nos permite comprender cómo se articulan en un todo la cultura y el desarrollo individual.

Dentro de las complejas sociedades actuales se han creado contextos específicos que aseguran la transmisión cultural. El más específico e importante de todos ha sido la escuela, pero en la actualidad otros contextos van asumiendo nuevas y ambiciosas responsabilidades culturales, es el caso de los medios de comunicación (televisión) y de las nuevas tecnologías de la información (Internet).

El influjo de la sociedad en la educación es determinante, incluso aunque nos distanciemos de planteamientos educativos extremos, como los desarrollados desde el sociologismo pedagógico radical por autores como Natorp o Durkheim, quienes consideraban que el hombre educado es como la sociedad quiere que sea, ya que establece los modelos e ideales educativos e, incluso, el tipo característico de desarrollo personal adaptado a la época histórica concreta y al ambiente social imperante.

La premisa inicial de E. Durkheim (1976, página 101), afirmando que «el hombre es hombre solamente en cuanto vive en sociedad», nos marcaría el límite más extremo de la visión de la educación como fenómeno social. El sociologismo pedagógico, desde el pensamiento de estos autores, entiende que cada sociedad se forma una concepción del hombre, de la vida y de la propia sociedad. La educación, por tanto, está controlada por la sociedad, que además de determinar el ideal que ha de perseguir, debe formar el tipo de persona que necesita según las circunstancias.

Para Durkheim, la educación siempre viene planeada y dictada por la sociedad y consiste en una socialización metódica de la generación joven. En su definición de educación, viene a decir: «La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están todavía maduras para la vida social; tiene como objetivo suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que requieren en él tanto la sociedad política en su conjunto como el ambiente particular al que está destinado de manera específica» (1976, p. 98).

Desde esta concepción radical, como recoge el profesor Quintana (2000), Durkheim entiende que la educación siempre la planifica y la dicta la socie-

© Ediciones Pirámide

dad, «recordándole incesantemente al maestro cuáles son las ideas y los sentimientos que tiene que procurar inculcar en el niño para ponerlo en armonía con el ambiente en el que está llamado a vivir» (1976, p. 104), y esto lo lleva a cabo mediante la educación. Por esta razón cada país y cada época tienen un tipo de escuela particular y distintos modos de educar; explicándose este hecho, así como el propio modelo educativo que una sociedad concreta lleva a cabo, a partir de su historia y de sus particulares circunstancias sociales y culturales.

En una línea moderada del sociologismo pedagógico encontramos autores como Dewey (1929), quien defiende la experiencia, producto de la comunicación interpersonal, como la fuente del conocimiento para la adaptación a la vida. Este autor refuerza la idea de la acción educativa del ambiente social, en la formación de las disposiciones mentales y emocionales del comportamiento de los individuos. Establece vínculos e influencias mutuas entre educación, comunidad y democracia, de tal manera que sin la existencia de una no pueden existir las otras. La educación no sólo depende de las instituciones formales creadas para tal fin, sino también del funcionamiento de las demás instituciones sociales encuadradas en un determinado contexto sociopolítico.

En esta misma línea, Quintana (2000) resalta la figura de Celestín Freinet, aunque su obra se inscribe dentro del contexto social y político de la primera mitad del siglo XX, entendiendo la educación más que como un «sueño humanista», como una forma de lucha y ayuda al proyecto político de liberación de la clase trabajadora. En Freinet se encuentran propuestas características de la teoría sociológica y socialista de la educación, aportando multitud de innovaciones metodológicas, siempre desde el prisma de la educación del trabajo.

Aun cuestionando algunas de las reflexiones más radicales del sociologismo pedagógico, que consideran la educación como algo exclusivamente social, podemos entender la educación como un proceso preponderantemente social y, desde luego, como una función esencial de las sociedades humanas; a riesgo de no coincidir con aquellos que, desde la personalización de la acción educativa, la consideran como una competencia de carácter exclusivamente individual. Y es que la educación, además, puede entenderse como producto de una necesidad básica que tienen las sociedades para perpetuarse. La renovación constante, a través de la vida y la muerte, de los seres humanos que componen una sociedad demanda un mecanismo de transmisión cultural que mantenga la existencia y la cohesión de la propia sociedad. Ésta es la esencia de los procesos de socialización o enculturación que todas las sociedades llevan a cabo. Si no existe una cultura propia que dé cohesión al grupo social, difícilmente va a perdurar éste más allá de la propia vida de cada uno de los individuos que lo componen. Es por ello por lo que la cultura ha de transmitirse y su vehículo es la educación. Derivado de esta necesidad de existencia, podemos entender que la educación sea una función esencial que la sociedad ejerce de múltiples formas sobre todos sus miembros.

2. LA SOCIEDAD EDUCATIVA

Además, podemos considerar que toda la sociedad es educativa. Y del mismo modo, entendemos que la escuela, por ejemplo, sea sólo un elemento más, aunque importante, dentro de la variedad de medios utilizados por la sociedad para ejercer en todos sus miembros su labor educativa. Realmente, el principal factor educativo es la propia comunidad a la que pertenecemos, en la que establecemos nuestras relaciones y la que trata, por todos los medios, de que nuestro desarrollo personal vaya unido a las ideas, valores y normas predominantes que garanticen la convivencia en el grupo.

Postic (2000, p. 15) señala que: «Es en las relaciones sociales introducidas por el acto educativo donde el sujeto —el niño, adolescente o adulto— se descubre, evoluciona, se estructura. El proceso de transformación continua —la palabra transformación debe tomarse en su sentido etimológico, es decir, paso de un estado a otro más elaborado— se desencadena y se mantiene por los intercambios organizados por los sistemas de control y regulación que constituyen las instituciones educativas y que son animados, con un margen mayor o menor de libertad, por el educador».

© Ediciones Pirámide

De todos modos, no sería acertado hoy en día identificar, de forma exclusiva, educación con escuela, ni, en la misma medida, unir de manera fundamental el proceso educativo con la figura del profesor. Está claro que se debe abrir el campo y considerar a la sociedad, globalmente, como una estructura educativa. Si lo que pretendemos es estudiar la función educativa ejercida, tanto de manera informal a través de los elementos culturales como de forma consciente por instituciones creadas para tal fin, es imprescindible acercarse a la educación, entendiéndola como un fenómeno social desarrollado desde múltiples dimensiones sociales.

De hecho, Trilla (1993, p. 36) afirma que la educación extraescolar en sentido amplio ha existido siempre, lo que no ha existido siempre es precisamente la escolar. A partir del siglo XIX, con la generalización de la educación escolar, el discurso educativo se concentró cada vez más en la escuela, hasta el punto de que el centro de la reflexión educativa queda, prácticamente, en esta institución. En este sentido, la satisfacción de las necesidades sociales de aprendizaje y formación pasan por la escuela, por lo que las políticas educativas de este siglo tienen como objetivo central que la escuela llegue a todos y durante cuantos más años mejor y, si es posible, que vaya aumentando su calidad. Sin embargo, ya en el siglo XXI, dos hechos van cobrando cada día más fuerza. Por un lado, que la escuela, aun siendo seguramente la institución educativa más importante, es incapaz de satisfacer determinados tipos de demanda educativa, siendo insuficiente para algunos cometidos educativos y para determinados destinatarios. Por otro lado, no debemos olvidar que la escuela no es la única estructura educativa y que, en muchas ocasiones, los influjos educativos que se reciben más allá de la escuela son tanto o más potentes que los que proceden de ella e, incluso, pueden interferir en la acción de la escuela.

3. FUNCIONES SOCIALES DE LA EDUCACIÓN

Hablar, por tanto, del fenómeno educativo es también traspasar las fronteras del ámbito de las competencias desarrolladas por las instituciones escolares, porque se trata de un fenómeno más amplio, que se ha producido siempre en toda sociedad, como es lógico, mucho antes de que se creara la escuela como tal y, además, porque se trata de un proceso que se produce a lo largo de toda la vida, desbordando el marco del período escolar. Como señala González (1986, p. 14): «La escuela es sólo un factor educativo entre otros y muy condicionado por la familia, la clase social, la economía, la religión, etc. Es decir, es una forma de educación muy condicionada por la educación extraescolar».

Para defender la tesis de que la educación es un fenómeno social, Quintana (1989) desarrolla una serie de motivos:

1. La educación se lleva a cabo dentro del medio social, en un contexto social determinado. «Fuera de la sociedad la educación no tiene lugar» (p. 11), siendo más eficaz cuando se produce dentro de grupos o instituciones donde se da una intensa vida social. Éste sería el caso de la educación en la familia, donde se dan estrechos vínculos afectivos en las relaciones interpersonales y la influencia del grupo se pone de manifiesto en mayor medida. En este mismo apartado, se puede resaltar también la educación como un medio del que la sociedad dispone para transmitir y desarrollar su propia cultura de unas generaciones a otras, no sin cierta dosis de conflicto intergeneracional. Este conflicto es el resultado de la evaluación que cada generación hace de la educación que ha recibido y de la comprobación del grado de utilidad que han supuesto estos conocimientos para resolver sus propios problemas. De este conflicto surge seguramente el carácter innovador de cada generación que, en parte, suele oponerse a los postulados que pretende imponerle la generación anterior y, además, debe empezar a construir el corpus educativo que ha de transmitir a la generación siguiente, desde los propios resultados positivos de la evaluación realizada.
2. La educación es social porque trabaja con contenidos sociales extraídos de la propia

© Ediciones Pirámide

comunidad en la que se realiza la acción educadora. Si pensamos en el educador que ha de ejercer su influjo y nos paramos a analizar su propia formación, hemos de considerar que lo que transmite lo ha recibido de la sociedad en la que se ha desarrollado y se trata de un producto eminentemente social. Como señala Quintana (1989, p. 15): «Uno educa por lo que entiende, le apetece o ama; y entiende, desea y ama lo que ha aprendido a comprender, a desear y a querer». Y aunque hay contenidos educacionales que no dudamos en definir como de naturaleza social, otros contenidos cuya naturaleza parece más personal, como por ejemplo las convicciones ideológicas o el gusto artístico, también poseen naturaleza social.

3. Los fines sociales que persigue la educación intervienen de manera fundamental en la acción educativa. Se entiende que la educación no tiene sólo una función social, sino que también se orienta a unos fines individuales de desarrollo de la persona que, incluso, cualitativamente podemos considerar como más importantes. Aunque hemos de reconocer que en la educación son preponderantes los objetivos de carácter social, remarcados a nivel macro en los proyectos educativos de nivel general, como cuando se habla de la mejora del nivel educativo del país y su relación con el desarrollo económico y social o de la necesidad de una mayor especialización profesional dentro de la inserción laboral.
4. Como un complemento de lo anterior, se debe hablar de las funciones sociales de la educación. Con ello, como ya ha ocurrido en otras ocasiones, no se niegan las funciones individuales de la educación que, sobre la base de la contribución al desarrollo personal del individuo y su adaptación a la sociedad, dotándole de las habilidades y destrezas necesarias, han de valorarse como imprescindibles.

Pero, junto a éstas, se desarrollan las funciones sociales de la educación, que en ningún caso se contraponen a las individuales, más aún, muchas veces bastantes de las aportaciones sociales de la educación contribuyen de forma positiva al propio desarrollo personal.

Quintana (1989, pp. 17 y ss.) recoge algunas de las principales funciones sociales de la educación:

a) Desde la consideración de que la vida exige una integración en determinados grupos de la sociedad y que esta integración conlleva unas exigencias normativas que el sujeto debe aprender para ajustar sus comportamientos a las exigencias sociales. La función de la adaptación de la persona a las exigencias de la sociedad, que conocemos como socialización, es una de las funciones primordiales de la educación.

b) En la línea de la anterior, la socialización de los individuos a través del proceso educativo permite a la sociedad la incorporación de los nuevos miembros al engranaje social, garantizándose el futuro de su propia existencia. Así queda asegurada la continuidad social. La educación, como transmisora de la herencia cultural, asegura la cohesión social y garantiza la existencia de la sociedad.

c) Del mismo modo, la educación dentro del proceso de socialización también debe fomentar la capacidad crítica de los individuos y permitir y promover la creatividad de las personas, introduciendo el cambio social. En este sentido, una correcta socialización sería aquella que facilita la adaptación social de las personas y potencia su espíritu crítico frente a las realidades sociales existentes.

d) Además de una formación que garantice los instrumentos básicos, la formación técnica de los individuos para su especialización laboral supone una de las características fundamentales de las sociedades desarrolladas. La educación ha de capacitar profesionalmente a las

© Ediciones Pirámide

personas como garante de su inserción laboral.

e) Hoy día nadie duda del estrecho vínculo entre educación y desarrollo, considerando la educación como la base de la expansión social y económica de un país.

f) La educación tiene también una función política, que puede ir desde la tan común como inaceptable instrumentalización de los procesos educativos para la consolidación y perpetuación de un régimen o ideología preestablecida hasta, por el contrario, el necesario refuerzo del sentido cívico de los ciudadanos para su participación democrática.

g) En la línea de la función política más negativa de la educación, podemos decir que ésta también puede ejercer una función de control social desde la perspectiva de servir como fuente ideologizante y dirigista de ideas y actitudes que interesan a unos determinados dirigentes.

h) En algunos casos la educación puede ejercer una función selectiva que potencia la discriminación cultural y personal en relación con los niveles económicos y sociales de las personas, al fomentar que las élites sociales se establezcan en los puestos más relevantes de la sociedad.

i) La educación promueve el progreso humano de la sociedad, mejorando la calidad humana y el nivel social. Desde la ilustración hasta el socialismo utópico de los siglos XIX y XX, todos aquellos que han planificado los sistemas sociales han contado con la educación para construir una sociedad ideal.

j) Si entendemos que al vivir en sociedad debemos desempeñar una serie de roles y poseer un determinado estatus, debemos considerar que la educación es quien prepara a los individuos para que asuman eficazmente esos roles. La sociedad, en su afán de que el individuo complete su adaptación social, utiliza la educación para que durante el proceso de desarrollo del individuo, éste aprenda a desempeñar bien sus roles y adquiera un estatus, siempre desde unas normas determinadas que el propio grupo impone.

5. Para que se realice la educación no sólo se han de dar una serie de factores individuales, tales como la actividad personal del sujeto, su capacidad, su motivación o su interés, sino que también han de darse unos factores sociales. De hecho, un análisis más profundo de estos factores seguramente nos crearía dudas en torno a su carácter eminentemente individual. Por ejemplo, en algunos de estos considerados factores individuales como la motivación, el interés, la actividad personal o, incluso, la propia capacidad del sujeto, aun admitiendo la dominancia de factores psicológicos individuales, se percibe un trasfondo social, donde las circunstancias ambientales tienen un importante peso específico. Y no sólo eso, sino que seguimos considerando que en la educación la presencia de lo social es decisiva, siendo capaz de desencadenar, prácticamente al completo, el proceso educativo.

De todo lo expuesto anteriormente, deducimos que el modelo de educación depende de cada sociedad, siendo ésta la que marca el rumbo que se ha de seguir. Podemos afirmar que la educación es un proceso socialmente condicionado y hasta tal punto esto es así, que ni los planteamientos de los educadores, ni las expectativas de los padres o los intereses de los alumnos contrarrestan la influencia que poseen los factores sociales a la hora de realizar una planificación educativa general. Parece evidente que las características y circunstancias que rodean a las sociedades marcan en gran medida el tipo de educación que va a recibir cada grupo de individuos. De modo que factores vinculados al país de origen del educando, como sus valores y normas dominantes, o algunos factores sociales que guardan estrecha relación con el individuo, como el tipo de familia al que pertenece y su estatus socioeconómico, marcarán las pautas de las

© Ediciones Pirámide

relaciones sociales que se van a establecer y tendrán una importante influencia en el efecto moldeador que van a ejercer sobre el individuo.

4. LA SOCIALIZACIÓN EN EL MARCO DE LAS INTERACCIONES EDUCATIVAS

Como ya se ha señalado, la educación es un proceso de interacción social que sólo puede comprenderse desde una perspectiva psicosocial que integre los aspectos psicológicos y sociales. Desde niño, el individuo se encuentra con diversas expectativas sobre su conducta y debe intentar ajustarse a un complejo número de demandas. Necesita ser aceptado y aprende a realizar lo que los adultos le exigen. Como resultado de esa adaptación la conducta tiende a ser modelada hacia la conformidad social (Mouly, 1978). La mayor parte de estos aprendizajes son imprescindibles para que el individuo recorra las etapas de su desarrollo ontogenético. Para ello, cada sociedad habilita un repertorio propio de normas, valores, tipos de respuestas conductuales y sistemas perceptivos y cognitivos; y los individuos, como potenciales miembros de esa sociedad, para pertenecer a ella, se ven obligados a cumplir sus normas, aceptar sus valores, aprender unos tipos de respuesta ante las distintas situaciones y adquirir unos determinados estilos cognitivos. En esto consiste el proceso de socialización, que, básicamente, es un proceso de aprendizaje e interiorización.

Esta necesidad de integración de las personas en un determinado contexto normativo, ya definido previamente por otros, implica un cierto grado de aceptación obligada y de conformidad con las reglas que rigen la interacción social en esa comunidad; lo que, en ningún caso, debe cercenar las posibilidades de desarrollo personal. Así, entendemos que la socialización es el proceso por el que se adquiere la conducta social. Un proceso que explica los diversos modos de acceso, integración y permanencia de un sujeto en su grupo social de pertenencia, tanto en el sentido de captar lo característico de su grupo y de quienes lo componen, como el dominio de las normas, las formas de expresión, los modos de comunicación y el control de los vínculos afectivos. Por todo ello, podemos afirmar que el proceso de socialización evoluciona conjunta e interactivamente con el propio desarrollo cognitivo del individuo (Justicia, 1986).

Morales (2000) señala que uno de los problemas principales que se plantea cualquier grupo es cómo conseguir que los nuevos integrantes adquieran las conductas grupales apropiadas para llevar a cabo una integración adecuada. Insko y Schopler (1987) consideran que este problema de la socialización grupal, básicamente, se reduce a estudiar cómo una persona llega a ser parte de un grupo y comienza a actuar como uno de sus miembros. Sin duda, se trata de un proceso complejo que incluye distintos cambios en la relación del individuo con el grupo.

Moreland y Levine (1989) y Moreland, Levine y Wingert (1996) han elaborado un modelo de las fases de socialización grupal por las que pasamos las personas hasta llegar a ser un miembro aceptado del grupo. Es evidente que la entrada en un grupo plantea al sujeto una serie de problemas que, como ya hemos dicho, guardan relación con la adaptación del sujeto a un nuevo contexto, donde existen unas normas, unos objetivos y un sistema de relaciones ya preestablecidos. Según estos autores, la clave inicial consiste en que se alcance un compromiso satisfactorio individuo-grupo, como resultado de la evaluación por ambas partes de las alternativas disponibles. Si este compromiso se adquiere, se produce un cambio en la propia relación del individuo con el grupo, cambio que viene denominándose transición de rol. La búsqueda de nuevos compromisos es considerada como el motor que pone en marcha el inicio de cada una de las fases de la socialización grupal. Así, por ejemplo, en la fase de socialización propiamente dicha, se ha de producir un compromiso entre el individuo y el grupo; por parte del individuo para que el grupo atienda sus necesidades individuales, y por parte del grupo para que el sujeto se adapte y respete los objetivos marcados. En este caso, la aceptación del compromiso mutuo constituiría la transición de rol y tendría como resultado la aceptación del sujeto como miembro de pleno derecho del grupo.

Algunos autores consideran que el proceso de socialización transforma un mero organismo biológico en un ser social a través del proceso de interacción

© Ediciones Pirámide

con las otras personas. Sería el proceso por el cual las personas, en interacción con las demás, desarrollamos unas determinadas formas de pensar, sentir y actuar. Afirma Schaffer (1989, p. 171) que «la socialización se refiere a los cambios evolutivos que tienen lugar como consecuencia de la interacción con los demás». Sin embargo, piensa este autor que raras veces se han considerado juntos ambos aspectos, la socialización y la interacción social. Seguramente, porque los aspectos de la socialización se han analizado como productos finales ajenos a los procesos que los produjeron. La socialización tiene lugar en el contexto de la interacción social, y llegar a comprender este concepto exige que se contemple desde esta perspectiva. Como afirma Justicia (1986), al hablar de interacción social, estamos hablando del aspecto más central de la socialización. Podríamos decir, igualmente, que hablar de socialización es hacerlo de un proceso de interacción, porque el ser humano es un ser social cuya propia indefensión le hace necesitar la ayuda de los demás para sobrevivir. De hecho, la construcción de la personalidad se realiza a partir del contexto social y de las relaciones con los otros, donde las experiencias van configurando una imagen de sí mismo y de los demás, de los distintos roles que se van a desempeñar y de las responsabilidades y competencias que se han de asumir.

Para Elkin y Handel (1972), el proceso de socialización realiza dos aportaciones fundamentales a la vida humana: por un lado, facilita los medios para la participación social y, por otro, gracias al proceso de socialización es posible el mantenimiento de la sociedad.

Son, pues, la educación y los procesos de aprendizaje las claves de este proceso de adaptación a la sociedad que denominamos socialización. Que, además, es un proceso que se da a lo largo de la vida. La educación, sin duda, será la responsable de la continuidad de la sociedad, hasta el punto de poder considerar que «no hay sociedad sin educación, ni educación sin sociedad» (Hubert, 1965, p. 165). Además son, fundamentalmente, los niños el objetivo prioritario del proceso de socialización. Sobre este proceso llevado a cabo en los niños, señala Vander Zanden (1990, p. 155), «la conformidad con las expectativas ajenas es en gran medida un producto de los controles externos que se ejercen sobre ellos. Al niño le son extraños los patrones o criterios que rigen la conducta: los juicios acerca de lo correcto y lo incorrecto, la evaluación de lo bueno y lo malo, de lo conveniente y de lo inconveniente. Estos patrones forman parte de la cultura social, pero el niño todavía no los conoce. Así es que en cada generación la sociedad está sometida a una recurrente "invasión bárbara", y por ende sus miembros dedican considerables esfuerzos a formar al niño, de la manera más expeditiva posible, para que sea "uno de la especie". Generalmente se toman gran trabajo para incorporarlo dentro del molde cultural "correcto"».

Las personas e instituciones que se ocupan de que esta interiorización de la estructura social se haga efectiva son los agentes de socialización. Éstos, según Williams (1983), pueden ser personales, impersonales, grupales o institucionales. Siendo los agentes personales y microgrupales los más determinantes en las primeras etapas del proceso de socialización; mientras que la importancia de los agentes impersonales e institucionales aumenta en el transcurso del proceso de socialización y a medida que el sujeto va asimilando los valores básicos. Se puede afirmar que cada una de las personas con las que interaccionamos en nuestra vida cotidiana es un agente socializador; alguien que posee la capacidad de influir en nuestro comportamiento en la dirección que él mismo marca y que, normalmente, coincide con la orientación aceptada socialmente. Para esto, se ponen en juego una amplia gama de reforzadores que tratan de modificar y adaptar la conducta en la dirección preestablecida. En este sentido, entendemos que la socialización es un proceso de interacción, donde los protagonistas poseen distintas posibilidades de influencia social, durante un período de tiempo variable y en segmentos específicos de la relación.

4.1. La educación como vehículo de transformación social

Desde luego educación y socialización son dos conceptos que van unidos y no por ello hemos de dejar de afirmar que aunque, tal vez con demasiada frecuencia, la educación haya podido utilizarse y se

© Ediciones Pirámide

utilice para transmitir ideas, valores y creencias que facilitan el mantenimiento de posturas inmovilistas y, casi siempre, socialmente injustas e interesadas, la educación también ha de utilizarse como vehículo de transformación social y un instrumento de progreso y desarrollo de los individuos y de los pueblos. En este sentido, las ideas aún vigentes de Freire (1969, 1970), en muchos sectores de nuestra sociedad, nos hablan de perspectivas de cambio y transformación desde la educación como práctica de la libertad. Aunque también hay quienes piensan que en la Europa postmoderna ya no caben propuestas utópicas y transformadoras en la línea de las desarrolladas por este autor y que estas teorías deben restringirse a la sociedad latinoamericana de los años sesenta. Requejo (2000, p. 2), hablando de la educación desde la perspectiva de Freire, señala: «Si no somos seres de "adaptación", sino de "transformación", el proceso educativo no puede limitarse a transmitir conocimientos, hechos, datos, etc., no puede situarse en una acomodación y ajuste a lo establecido (educación bancaria: depositar el conocimiento en la mente acrítica de los educandos), sino en un proceso de "liberación". En este sentido, el hombre no está en el mundo como un objeto más, entendiéndose su desarrollo desde la base de la interacción sujeto-mundo, en la que la educación le ha de permitir la comprensión de la realidad desde el conocimiento crítico». Para Freire, los problemas principales de la educación no son exclusivamente pedagógicos, sino también de índole política y es en este sentido como su pedagogía se manifiesta, ante todo, como una práctica social, política y cultural, que lleva al conocimiento crítico como la forma de comprender la realidad, para tomar conciencia de lo que nos rodea desde la práctica de la interacción con el mundo, del proceso de acción-reflexión para transformarlo. La perspectiva dialógica que Freire desarrolla trasciende el diálogo entre profesor y alumno y abarca el conjunto de la comunidad de aprendizaje, en el que se incluye a los padres, familiares, otros profesionales, al voluntariado..., entendiendo que todos los que influyen en el aprendizaje deben participar en su planificación.

Martín Baró piensa que el método de «alfabetización conscientizadora» de Freire, surgido de la interdisciplinariedad entre distintas áreas de las ciencias sociales: Educación, Psicología, Filosofía y Sociología, posiblemente sea uno de los aportes latinoamericanos de más impacto. Considera que la «conscientización» constituye una respuesta a las carencias históricas de los pueblos latinoamericanos para poder escribir su propia historia. El concepto de «conscientización» «articula la dimensión psicológica de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social» (p. 284). En la línea de la búsqueda de una psicología de la liberación, de una psicología social que contribuya a que los procesos de socialización lejos de mantener situaciones socialmente injustas faciliten la transformación social y el progreso de los individuos y los pueblos, Martín-Baró considera que la psicología social actual está demasiado condicionada por los mecanismos del poder establecido que sostienen los marcos académicos dominantes, dificultando y distorsionando la comprensión de los comportamientos de quienes están marginados o alejados del poder establecido. Soto (2000, p. 31) señala que «Martín-Baró ofrece un metasentido para la psicología social, gracias a la conjugación entre: una nueva teología, un compromiso social, una memoria histórica, una cosmovisión de la realidad compleja y dialéctica y, digámoslo, por qué no, sentido común». En este sentido Blanco (1998) señala que la propuesta de Martín-Baró supone un modelo avalado ya por la psicología social, en el que prima la realidad sobre los conceptos, la necesidad de la historicidad del ser humano y el compromiso para el cambio y mejora de las circunstancias, de forma que permitan un mayor bienestar psicológico y social. De hecho, este mismo autor señala que al adentrarnos en los entresijos de la ciencia social podemos comprobar que ya desde sus orígenes tuvo «una clara vocación emancipatoria que se manifiesta, en algunos casos con gran nitidez, en un compromiso con un determinado modelo de sociedad que tiene como protagonistas a las personas concretas y muestra una evidente preocupación por su salud, por su bienestar, por su libertad, su felicidad y hasta por las diversas formas que va adquiriendo su conciencia

© Ediciones Pirámide

en la hipótesis adelantada por Marx y consagrada por la teoría sociohistórica, con Vygotski a la cabeza» (p. 30).

Por tanto, hemos de afirmar que el ser humano desde que nace es un ser social que, sin duda, necesita vivir en un mundo social, con la necesidad de la ayuda de los demás para garantizar su propia supervivencia. Pero ese ser social se va haciendo poco a poco a través de la interacción con los otros, en un proceso continuo de socialización. Serán, pues, las relaciones con los demás las que irán conformando la estructura básica de la competencia social y cognitiva del sujeto. Como el propio Vygostsky señala, la individualidad es un fenómeno secundario, siendo lo primordial las relaciones sociales (Ovejero, 1990).

Pero, de alguna forma, también podemos decir que el proceso de socialización no es un hecho positivo en todas sus facetas y que, al menos, supone para los individuos una situación antinómica. La socialización es necesaria y es deseable para que el individuo se adapte a la sociedad y ésta es, posiblemente, la única forma de subsistir; pero la adaptación social supone siempre una forma de despersonalización, en la que las características individuales pasan a un segundo plano. Pertenecer a la sociedad representa para la persona la condición de su existencia, pero al mismo tiempo se da el hecho de que la adaptación se hace a una sociedad concreta, con lo que se prescinde de todas las demás formas posibles de sociedad y esto reduce considerablemente el campo de acción de los individuos. En este sentido se ven coartadas tanto las posibilidades individuales de autodeterminación como las posibilidades de ubicación en el mundo.

Entendemos, por tanto, que el destino del hombre es social y que es necesaria su socialización, pero que a pesar de los sacrificios y limitaciones que conlleva, se trata de un hecho positivo, aunque no debemos olvidar que esto no es siempre así. Por ello, hemos de remarcar una de las reflexiones que hemos realizado anteriormente, en la línea de que el proceso de socialización al que se somete a las personas dentro de una sociedad permite, en algunos casos, el mantenimiento de estructuras sociales injustas. En general, no debemos olvidar que una buena socialización consiste en parte en adaptarse a la sociedad, pero también en analizar críticamente y transformar esa sociedad. Una correcta socialización debe facilitar la adaptación social del individuo, pero también potenciar el inconformismo para que las personas puedan intervenir en la reforma de su sociedad. Como señala el mismo Quintana (1988, p.102), «el individuo debe usar su inteligencia para realizar el tipo de socialización más adecuado. Pues una cosa es someterse resignadamente a los esquemas sociales existentes, y otra el examinarlos críticamente para someterse a lo que le conviene y resistirse a aceptar lo inaceptable».

5. LA IMAGEN SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

Es evidente que existe un estrecho vínculo entre educación y sociedad. La sociedad, por su propia naturaleza, siempre provoca, realiza y dirige la educación de sus miembros, y ésta es una de sus funciones principales e ineludibles. La educación depende de cada sociedad y aunque hoy día, y cada vez más, se puede hablar del mundo como de una aldea global comunicada, y tal vez «unificada», por los medios de comunicación, el tipo de educación que recibe cada individuo viene marcado por el contexto y las circunstancias en las que se desarrolla. De manera que, aunque todos los países educan, un individuo llegará a ser una persona muy distinta a otra por el simple hecho de haber nacido en países diferentes y haberse integrado en un sistema de interacciones específico de un tipo de sociedad concreto. Y es que aunque todos los países educan, no lo hacen con los mismos criterios, ni los mismos medios. Ya lo hemos mencionado anteriormente, el propio Vygostsky (1979) entendió el desarrollo de las personas como la encrucijada entre la línea natural del desarrollo (carácter hereditario y calendario madurativo) y la línea cultural del desarrollo, que él entiende como la herencia cultural que contiene los aprendizajes que pueden ser transmitidos de una generación a otra, y que la generación posterior puede adquirir, profundizar en ellos, reinterpretar o, incluso, obviar. Este autor responsabiliza a esta línea de naturaleza social y cultural de la aparición de los

© Ediciones Pirámide